

Ana María Chávez Galindo, *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1999*, Cuernavaca, Mor., Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 1999

Gustavo Garza*

En ocho capítulos la autora nos presenta un análisis de la migración en México en el periodo 1970-1990 partiendo, en el capítulo 1, de las desigualdades sociales en el país, como marco metodológico de referencia para explicar el fenómeno: “La realidad muestra que el campo continúa expulsando fuerza de trabajo, lo que revela la persistencia de las desigualdades sociales, económicas y regionales en el país” (p. 9). En su parte más conceptual, por ende, el libro se plantea vincular las características de la migración a las desigualdades socioeconómicas entre campo y ciudad, así como en el interior de las urbes, estableciendo como punto de partida la siguiente interrogante: ¿Cómo se ha manifestado en la migración la desigualdad social, tanto en términos de magnitud como de dirección, procedencia y composición socioeconómica de la población migrante? A partir de esta pregunta inicial, la autora establece una serie de cuestiones relacionadas con el fenómeno migratorio mismo: ¿Cuáles son las características principales del mapa migratorio nacional, en términos de los tipos de migración y de su complejidad territorial y social? ¿La población migrante que reside en el Centro y en la Frontera Norte tiende a homogeneizar estas zonas, o muestra diferencias importantes? Después de estas preguntas se plantean otras interrogantes relacionadas con la parte más innovadora del trabajo donde se interrelaciona el fenómeno migratorio con sus peculiaridades territoriales, vinculando el análisis demográfico con aspectos centrales de la denominada ciencia regional: ¿Está asociada la dinámica migratoria de la región Centro con una nueva fase del desarrollo urbano, donde la concentración adquiere una dimensión ampliada, es decir, a escala megalopolitana, o es signo de un proceso irreversible de dispersión de la población? ¿Qué implicaciones tiene la emigración del Distrito Federal en la diversidad social y en la fragmentación territorial de la región Centro? Otra pregunta sobre la intervención del Estado en la estructuración del espacio nacional

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

constituiría una tercera parte de la investigación que nos ocupa: ¿Qué cambios han experimentado en los últimos años las políticas que directamente se han ocupado de la migración y de la distribución de la población en el espacio nacional y cuál ha sido la consistencia de esos discursos con los resultados obtenidos en la materia? Finalmente, en forma de corolario se plantean algunos escenarios para la migración interna en México hacia fines del segundo milenio. En lo que sigue de esta reseña se sintetizará el contenido de los primeros capítulos, para centrarnos en el 5, 6 y 7 donde se presenta la parte espacial del análisis de la migración y que está más vinculada a la especialidad del que esto escribe.

La desigualdad social. Un referente para el análisis de la migración

En este primer capítulo se plantea de manera muy esquemática, en tres cuartillas, la relación conceptual entre la desigualdad –“entendida esta como una manifestación de cómo se configura la estructura económica, política y social de un país” (p. 20)– y la migración, pues la primera está presente en los distintos tipos de desplazamiento de la población. Desde nuestra óptica, sin embargo, la migración se debe relacionar directamente como una resultante de la interrelación de los dos más grandes procesos del cambio social, esto es, el desarrollo económico y el proceso de urbanización, de los cuales la migración es una de sus principales mediaciones. Sin embargo, se está consciente que el estudio de los flujos migratorios en el contexto de los grandes procesos estructurales rebasa con mucho las posibilidades de un trabajo individual, aunque es el nivel en que debe ser bosquejada la relación en cuestión. La parte central del capítulo es la descripción de la dialéctica de las desigualdades del ingreso y el monumental deterioro en sus ingresos reales que ha experimentado la fuerza de trabajo en el periodo de ajuste neoliberal. Se culmina el capítulo planteando algunas relaciones entre la migración y la creciente pobreza de amplios sectores de la población del país.

Panorama de la migración en México

Este segundo capítulo presenta las características de la migración internacional hacia Estados Unidos, así como los movimientos de po-

blación entre las distintas entidades federativas del país, esto es, la migración interna. Respecto a esta última, se estima que la población que cambió su residencia de una entidad federativa a otra entre 1940 y 1992 pasó de 2.1 a 16.7 millones de personas, elevando su participación respecto a la población residente de 10.6 a 19.5%. Sin embargo, para la población de 15 años y más este porcentaje se eleva a 28.9, significando una mayor movilidad en los mexicanos en edad de trabajar (p. 63). En el resto del capítulo se presenta un pormenorizado análisis de las características de los migrantes según edad y sexo, así como su origen y destino.

Las dos zonas de mayor atracción migratoria: el Centro del país y la Frontera Norte

El capítulo analiza las características de las corrientes migratorias hacia las dos regiones que constituyen los centros de atracción más importantes del país: el Centro y la Frontera Norte. Destaca que ambas regiones absorbían 76.8% de los inmigrantes totales nacionales en 1950 (52.5% la región Centro y 24.2% la Frontera Norte), cifra que reduce ligeramente a 73.2% en 1990 (cuadro 3.1b, p. 99). Lo más notable es que la región Centro mantiene su participación en 1990 en 52.4%, mientras que la Frontera la reduce a 20.8%. Ocurren, sin embargo, significativos reacomodos en la migración neta en el interior de las regiones, destacando la pérdida de importancia del Distrito Federal y la relevancia del Estado de México. De esto se deriva una considerable limitación del análisis de la migración por entidades federativas, pues la anterior diferencia se debe a que ambas entidades son el asiento de una misma área metropolitana, por lo que la dinámica diferencial que observan ocurre meramente por la expansión centroperiferia que experimentan. La autora es bien consciente de esta situación, pues advierte sobre la necesidad de analizar la dinámica de la migración utilizando como ámbito de análisis en la región Centro a la megalópolis de la Ciudad de México, lo cual es materia del capítulo 5. Cabría agregar dentro de las características del migrante en el capítulo 3, el tamaño de la localidad de la residencia anterior, así como la distribución de los emigrantes en las ciudades de las dos regiones consideradas, solamente se presentan en porcentajes, e idealmente se requeriría el saldo neto migratorio absoluto para considerar la dinámica de atracción de las diferentes urbes.

Las condiciones socioeconómicas de la migración en el Centro y en la Frontera Norte

En este capítulo se estudian las condiciones de escolaridad y participación económica diferenciales que caracterizan a los migrantes a las dos regiones en cuestión. Aunque los niveles de escolaridad de los emigrantes son equivalentes en la Centro, Frontera Norte y el Distrito Federal considerado aisladamente, no ocurre lo mismo si se comparan con los no migrantes, pues en esta última entidad estos últimos presentan mejor escolaridad que los primeros (p. 206). Respecto a la participación económica de los migrantes por grupos etarios, en la Frontera Norte 64% de los inmigrantes entre 15 y 19 años participa en la fuerza de trabajo, contra 46% de los jóvenes no migrantes (p. 206). En la región Centro este fenómeno se presenta en el grupo de 25 a 50 años (p. 207). En ambas regiones predomina el empleo en las actividades terciarias, tanto para migrantes como para no migrantes, siendo que los primeros se ocupan en mayor proporción como empleados y obreros (p. 209). En síntesis, la migración incentiva las diferencias socioeconómicas; es interesante en lo que sigue contrastar sus peculiaridades en la emergente megalópolis con centro en la Ciudad de México.

La nueva dinámica migratoria del Centro del país

En este apartado la autora se propone describir las características de los movimientos migratorios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y en las entidades limítrofes que forman la región Centro, en el contexto del proceso de urbanización experimentado en dicha área. Como punto de partida acepta la muy polémica tesis de que en los años ochenta México inició una transición urbana según la cual las metrópolis experimentan tasas de crecimiento menores que las ciudades medias, de lo que se concluía que se iniciaba un punto de inflexión en la tendencia hacia la concentración espacial de las actividades económicas y la población. En forma igualmente esquemática y aun más cuestionable, define conceptualmente al ámbito espacial megalopolitano mediante un esquema de expansión metropolitana sin llegar a representar geográficamente a la megalópolis de la Ciudad de México. A partir de lo anterior estudia la dinámica poblacional en la región Centro del país, equiparándola implícitamente con el conglomerado megalopolitano que divide en ocho contornos, en una curiosa

mezcla de unidades de análisis intrametropolitanas e intermetropolitanas que, como se sabe, se abordan desde enfoques teóricos y conceptuales muy diferentes en la denominada *ciencia regional*.

Después de describir las tasas de crecimiento demográfico entre 1950 y 1995 de los municipios de los ocho contornos considerados y observar que lógicamente los que más crecen se desplazan al segundo y tercer contorno de la ZMCM, así como que los municipios de las ciudades de Querétaro y León observan tasas elevadas, se concluye que "...el área de influencia de la Ciudad de México es cada vez mayor, aunque la ciudad ya no crezca a la misma velocidad" (p. 246).

Se continúa con un interesante análisis sobre los flujos de inmigrantes y emigrantes en el interior de las ocho entidades que definen a la región Centro considerada en el libro, para los periodos 1965-1970 y 1985-1990 (cuadro 5.4 en pp. 247-251). Para el primer lustro se concluye que entre 39 y 56% del total de emigrantes de los estados vecinos al Distrito Federal tienen a esta última entidad como destino, constituyendo éstos 42.2% de sus inmigrantes totales (p. 246). En el segundo lustro, el rango de emigrantes de esos mismos estados hacia el Distrito Federal se reduce a entre 10 y 30% del total, aunque su importancia para la entidad capital aumenta a 54.2% (p. 252). La conclusión fundamental en torno a los movimientos de población en el interior de la región Centro es que los principales movimientos son del Distrito Federal hacia los municipios conurbados del Estado de México, siendo que en el lustro 1965-1970, 77% de los emigrantes de la entidad capital se dirigió hacia ellos, cifra que se redujo a 53% en 1985-1990, pues se desplazaron en forma creciente hacia los otros estados de la región (pp. 252-253). Se concluye que la redistribución relativa de la población en la región Centro del Distrito Federal hacia los estados vecinos evidencia el debilitamiento de las fuerzas centrípetas y la puesta en marcha de una dinámica centrífuga en su ámbito inmediato que indica "...la reemergencia de fuerzas centrípetas sólo que en un mayor radio de acción, es decir, a escala megalopolitana" (p. 273).

El Distrito Federal: centro de la megalópolis

El sexto capítulo profundiza en el estudio del fenómeno de la conformación de un nuevo ámbito de concentración de corte megalopolitano al examinar más de cerca las peculiaridades de los flujos migratorios de su núcleo central: el Distrito Federal. Separando la información del

cuadro 5.4 en “entidades del Centro” y “otras entidades” se construyen los cuadros 6.1 y 6.2, en los que se observa nuevamente la caída de la inmigración al Distrito Federal de 709 mil a 298 mil personas en 1965-1970 y 1985-1990, respectivamente, y el aumento de la emigración de 475 mil a 1 millón de personas (pp. 280-281). La autora señala que 53% del millón de emigrantes se trasladó hacia el Estado de México y 17% a entidades del centro del país, por lo que 70% (724 mil individuos) “...ha tenido como destino un punto cercano al núcleo de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México...” (p. 283). De esta última cifra, 75.5% reside en los municipios conurbados del Estado de México.

Desde nuestro punto de vista habría que diferenciar los 549 mil habitantes del Distrito Federal que “emigran” hacia el Estado de México, de los 487 mil que lo hacen a otras entidades, sean o no de la región Centro. Los primeros, más que emigrantes, son personas que cambian de lugar de residencia dentro de una misma metrópoli, fenómeno que constituye un proceso enteramente diferente al de emigración. Aunque se menciona tangencialmente este hecho más adelante del capítulo (la emigración hacia los municipios metropolitanos “...constituye un reacomodo intrametropolitano de la población...”, p. 300), cabría mencionar que el análisis empírico de los cambios de residencia y los flujos migratorios tendría que ajustarse a los estatutos teóricos correspondientes a cada fenómeno. Para el primer caso se tiene la teoría de la renta y la de la estructuración del espacio urbano, mientras que para el segundo (la migración) la de las desigualdades regionales, la de la *base económica*, así como la del *lugar central*, para mencionar únicamente los enfoques formales de la denominada *ciencia regional*.

El capítulo continúa con la descripción de las características socioeconómicas de los “migrantes”, entre las que destacan el ligero predominio de las mujeres, el carácter familiar de los movimientos, su relativamente elevado nivel educativo, así como el fenómeno de retorno al lugar de origen, todo lo cual, junto con el cambio en los volúmenes absolutos calificados como “...salida masiva de habitantes del Distrito Federal...” (p. 306) le confiere, según la autora, una *nueva* dimensión al proceso migratorio del país.

Políticas de distribución de la población y migración

El penúltimo capítulo introduce el análisis de la acción del Estado en materia de distribución territorial de la población y, por ende, del in-

tento de intervenir en la dinámica de los flujos migratorios. En los dos primeros incisos se limita a resumir los planes, programas y políticas urbanas, regionales y de población que se han instrumentado desde los años cincuenta hasta la presente administración federal de Ernesto Zedillo, las cuales se han analizado con mucho mayor detalle en los estudios existentes sobre la planeación territorial. Sin embargo, sirven para contextualizar el tercer apartado del capítulo donde se efectúa una interesante contrastación entre algunas variables económicas por entidades federativas, según su tipo de categoría migratoria (fuerte atracción, débil atracción, en equilibrio, débil expulsión y fuerte expulsión). A este respecto sobresale que "... las siete entidades federativas que en 1990 se catalogaron como de fuerte expulsión ...han registrado cambios poco significativos" (p. 336). Se agrega que lo anterior tiene como "...contraparte un proceso tendencial de concentración de la población en las entidades federativas donde se ubican las tres zonas metropolitanas más importantes del país" (Distrito Federal, Jalisco, Nuevo León y Estado de México) (p. 336). Además estas cuatro entidades concentraban una cuarta parte de la población nacional en 1940, participación que se eleva a un tercio en 1995 (p. 338). La diferencia, nos recuerda la autora, es que ahora el crecimiento de la población ocurre en los municipios metropolitanos mexiquenses y en la región Centro, esto es, adquiere un carácter megalopolitano. A lo anterior se agrega que, al analizar el producto interno bruto (PIB) nacional por entidades federativas, la autora señala que la Frontera Norte, contrario a lo esperado, "...observa una leve disminución en su importancia económica en el contexto nacional al cabo de un cuarto de siglo" (de 1970 a 1993; p. 350).

En síntesis, podríamos nosotros concluir que la *nueva* tendencia de la migración es el cambio en el ámbito de concentración, mas no en una más equilibrada distribución de la población en el territorio nacional, como se desprende del análisis efectuado en este capítulo.

Tendencias y perspectivas de la migración interna en México

El libro que en esta oportunidad se reseña, presenta en su último capítulo una síntesis de las principales características de la migración interna en México analizadas, así como también plantea algunos de sus escenarios posibles en el futuro previsible. Como ya se han resu-

mido dichas características en este breve documento, nos centraremos ahora en los escenarios que constituyen una cuestión de gran debate en el marco del proceso de globalización en que se encuentra inmersa la economía mexicana.

En realidad, más que escenarios propiamente dichos, se enuncian en forma algo desarticulada ciertas tendencias que posiblemente seguirá la estructuración del espacio nacional –y, por ende, la dinámica migratoria– en las primeras décadas del naciente siglo XXI: crecimiento sostenido de la macrorregión central mediante la extensión progresiva y acumulativa de la megalópolis de la Ciudad de México; un “proceso explosivo” de migración rural-urbana que producirá “mayor concentración de población en las ciudades” o, lo que sería equivalente, una aceleración del proceso de urbanización; finalmente, sin definir algún impacto territorial específico, sólo se enuncia que habrá una “mayor fragmentación del territorio nacional” teniendo, por una parte, el territorio de los estados del sur, sureste y centro como expulsores de población y, en el polo opuesto, los estados de la Frontera Norte que se articularán en forma creciente a la economía estadounidense.

En fin, estamos ante un importante y sugestivo libro con un detallado y pormenorizado análisis estadístico de la dinámica regional de la migración del país desde los años sesenta hasta mediados de la década de los noventa del recién culminado siglo XX, que incuestionablemente contribuirá a enriquecer el debate sobre el impacto territorial de la inserción de México en el proceso de globalización de la economía mundial.